

## MEMORIA DE ACTIVIDAD

### BOLIVIA:Salar Uyuni-Trek Anchohuma- Huayna Potosi

#### Sección de Montaña

#### DATOS PRINCIPALES

**Fecha:** Del 18 julio al 8 de agosto de 2025

**Lugar de realización:** Altiplano Boliviano

**Número de participantes:** 20

**Coordinador/a:** Rafael Escribano y Luis Antonio Fabre



#### Prólogo:

Cinco líneas, llenas de alma, son suficiente para describir esta actividad. Me permito copiar la descripción que hizo Paco Grande al llegar a su casa y que considero exacta y sublime:

***“En casa todo deshidratado pero bien... Y desde luego buena actividad la que nos hemos traído puesta, Uyuni, Titicaca, Caminos de Llamas en vez de senderos, un guía virtual, algún insurrecto, un pico de nombre europeo en mitad de la Cordillera Real, un sitio canalla en la Paz, llamado Victory Club con unas alitas de pollo... Pero ante todo, dentro de nuestro particular gran hermano, un viaje reseñable como inolvidable.”***

Por segundo año consecutivo los coordinadores de esta actividad no propusimos el ataque y coronación de un 6.000. El año pasado se logró pero de un amenera minoritaria. El objetivo de este año era que casi todo el mundo alcanzara la cima. Y así fue, en dos grupos independientes, la gran mayoría nos volvimos con un 6K en el bolsillo.

Toda la actividad fue diseñada con ese objetivo: que todo el mundo obtuviera la codiciada cumbre.

Aterrizamos en el aeropuerto internacional El Alto, en la Paz, a 4.062 msnm. Caminando por la plataforma de salida del avión aparecen los primeros mareos, pequeños pinchazos en las sienes se hacen presentes.

Esto va en serio.

## Uyuni:

El tradicional método de aclimatación, consistente en alcanzar cota “in crescendo” en varios golpes, con permanencia en alto y luego descanso en bajo, era imposible. Habíamos entrado en alto en vena y sin posibilidad alguna de bajar. La única manera de soslayar o minimizar el mal de altura era la tranquilidad y la calma.

Comienza el primer paso de nuestra estrategia de aclimatación: Visita del municipio de Uyuni, en el departamento de Potosí. Serían tres días visitando diferentes zonas singulares, en 4x4 para mantener el cuerpo en un aceptable reposo.

Dado lo ambicioso del plan, y el límite temporal que teníamos, el transporte lo hicimos por la noche, en un autobús con asientos altamente reclinables que nos permitía dormir en él y aprovechar así la noche matando dos pájaros de un tiro: dormir y viajar.

Arrancamos en Uyuni visitando el cementerio de trenes, para pasar después a disfrutar de su impresionante salar de 140 km de longitud y 75 km de ancho, impresionante mar de sal blanca donde jugamos a hacer fotos y videos surrealistas, corrimos con nuestros todoterrenos, en paralelo a toda velocidad, sintiéndonos los reyes de una inexistente carretera.



Finalizamos ese primer día de emociones visitando la magnífica isla de los cactus, inmersa dentro del salar con ejemplares de más de 10 metros de alto y 1.000 años de edad.



El segundo día nos movimos también en 4x4, visitando desiertos, volcanes, lagunas llenas de flamencos rosas y piedras con aspectos caprichosos que bien parecen sacadas de los cuadros de Dalí.



Rápidamente llegará nuestro tercer día en este municipio. Antes de volver a la Paz seremos niños jugando con géiseres y nos dejaremos abrumar por el palpitar del calor de la tierra, por sus líquidos fluyendo por sus venas, por sus ruidos de respiración. Pachamama palpita.



El día continúa con la visita al mirador de la Laguna Verde y volcán Licancabur. Una pena no haber sacado una jornada más en la expedición, para poder ascender ese volcán de 5.916 metros de altura, aunque para la fase de aclimatación en la que estábamos seguro que para más de uno hubiera sido una tortura.



Terminamos el día, ya cansados, paseando por el Cañón de Alota y la Italia Perdida



Destacar de Uyuni: el frío, el frío nocturno te entra en los huesos. De hecho será una de las constantes características de nuestro paso por Bolivia en este mes, allí de invierno.

### **Lago Titikaka e Isla del Sol:**

La segunda fase de nuestra aventura será sin duda la más gourmet y más mágica. Estos dos días empezaremos ya a dar pequeños paseos para despertar a nuestro cuerpo y empezar a prepararlo para lo que de verdad hemos venido a hacer aquí.

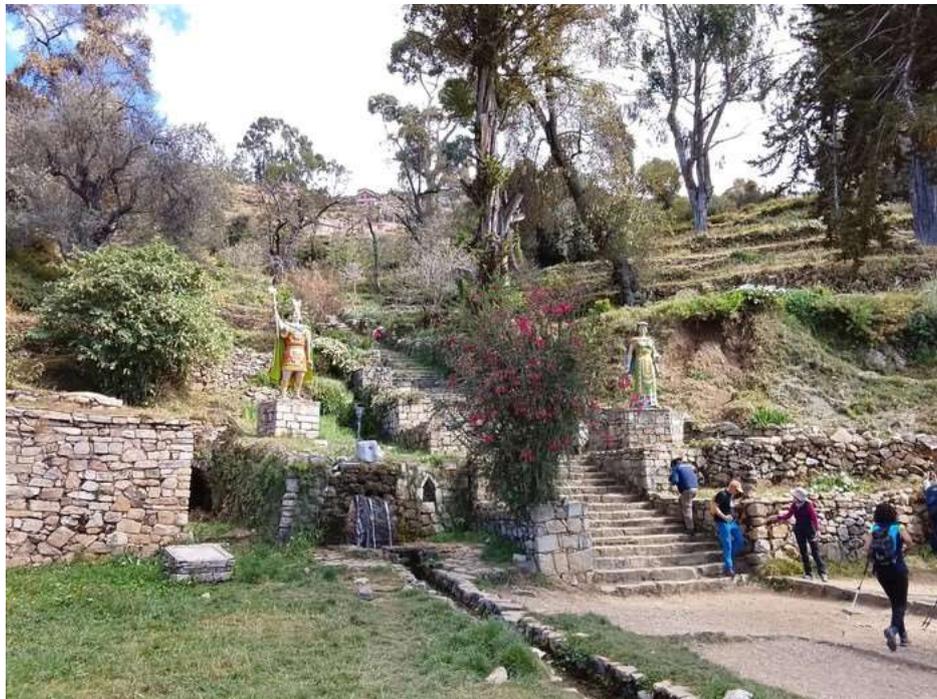
Copacabana, nos alojaremos en un hotel donde la sala de la bañera tiene paredes de cristal que miran directamente a ese lago infinito de 190 km de longitud y 50 km de ancho, entorno ideal para dejarse llevar por pasiones tanto permitidas, como prohibidas. Menú casi sibarita, cocteles más bien pobres, casi malos; un buen lugar para iniciarse en el hedonismo.

Por eso de recordarnos a nosotros mismos que somos montañeros, haremos nuestro primer paseo (sería presuntuoso llamarlo de otra forma) a los cerros Santa Bárbara y Calvario. En esta localidad podremos conocer la devoción hacia la Virgen de Copacabana y su capacidad para conseguir que sus feligreses alcancen los logros que desean. Curiosa mezcla de misticismo occidental y paganismo arcaico.



El día terminará con unas cervezas o singani sour, al gusto, en una bohemia terraza que mira al mar, justo por donde el sol de oculta.

Al día siguiente navegaremos en una pequeña barca hacia la Isla del Sol, pequeña diversión que aprovecharemos para sacar fotos de todo tipo. Nuestro desembarco será directamente en la fuente del Inca, y a partir de ese momento nos acercaremos a la trilogía de la cosmovisión andina (Hanan Pacha, Kay Pacha, Ukhu Pacha), la nación Tiwanacota y sus descendientes Aimara e Inca.



Terminaremos nuestra experiencia en la Isla del Sol Visitando Pilkokaina, un antiguo templo Inca datado en el siglo XV.



### **Trekking cordillera Real:**

Llega el ansiado 27 de julio, por fin somos Pegaso, vamos a dar caña al cuerpo. Llegamos a Sorata, hotel Panchita. Y empiezan los problemas, antesala de lo que será toda la travesía. Roaming List de locos, que obliga a los coordinadores a hacer el trabajo del hotel repartiendo de forma inteligente las habitaciones. Logramos que todos se sientan cómodamente alojados.



Un trekking lleno de incumplimientos contractuales. Empezando por cambios en el trazado, creo que acertados, pues aseguraban mejor meteorología; pero que nos llenaron de incertidumbre

constante al no tener claro ni donde estábamos, ni dónde íbamos. Falta de un guía. Comida un poco floja. Cambios constantes del plan durante la ruta. Montaje de las tiendas por nuestra cuenta. Ni un minuto de descanso.



A los pesares que nos ha regalado la agencia se une un frío tremendo que nos hace pasar malas noches, pese a estar más que avisados, echamos en falta más ropa merina para dormir. Hay quien midió -6 grados dentro de la tienda. Unos cuantos nos hacemos expertos en orinar en un bote dentro de la tienda para evitar la cristalización nocturna de la pichurrina.



Eso sí, logramos el objetivo que deseábamos: una buena aclimatación. Las penurias nos endurecen y nos chupamos los cincomiles como dosmiles en Guadarrama. En cada collado próximo a 5.000 msnm, miramos los cerros cercanos para subirlos y bajarlos como una exhalación. De premio, además del Austria nos llevamos unos dos, y otros cuatro, cincomiles sin nombre más.



En la travesía conoceremos la parte más indómita de la Cordillera Real. La noche de Sorata descubrí que los guías iban a llevarnos al primer campamento en 4x4, en nuestra conversación, yo les dije que éramos montañeros más que trabajadores, y... bien que se lo aprendieron. Quizá un 25% de los pasos han sido fuera de senda, y otro 30% por trazos olvidados o apenas pisados por las llamas. Rastros humanos sólo en la lejanía, imágenes desérticas, lagunas que te engullen, lagartijas gordas y planas.



Y de pronto, un día que no sabíamos cómo iba a terminar, aparece a 4.800 metros un pastor con sus alpargatas enseñando los dedos y un transistor de los años 70 colgado al hombro con una cuerda que nos lleva hacia el siguiente valle. Siento vergüenza con mis ropas europeas de montaña ante la simpleza del pastor, la imagen resulta patética, un grupo de avezados montañeros europeos vestidos con 600 euros como mínimo cada uno y con la incertidumbre dibujada en su cara, frente a un pastor sin dientes, vestido por no más de dos euros, casi descalzo, que no para de sonreír porque tras muchas semanas por fin puede conversar con alguien. La guiada nos costará dos bolsas de hojas de coca que harán feliz al hombre.



Aventura, se llama la historia. Dos días antes de terminar la travesía se hace evidente que los días contados por los guías no coinciden con los disponibles, el grupo teme que nos roben el Austria, algo que no vamos a permitir los coordinadores. Hay que analizar diversas alternativas, usar los Jeep, y logramos llegar al campo base del Austria sin ningún contratiempo.

El Pico Austria lo ganamos todos los participantes, con más o menos esfuerzo los 20 tocamos el hito de piedras que lo corona, el bueno de Antonio, fuerte como el hierro, logra el ascenso con unos niveles de salud que hubieran tumbado a cualquiera.



Hoy, tras todo lo pasado, mirando las fotos tomadas, recordando las emociones y las sensaciones de esos días, pienso “Cojones, qué puta suerte”. Muy pocos europeos creo que conozcan el altiplano boliviano como nosotros lo hemos hecho, con su terrible frío, desértico hasta el infinito, pizarra unas veces, granito otras, rocas muchas, y siempre sobre 4.500 metros no dejando descansar al corazón.

## Huayna Potosí:

Por fin llega el 5 agosto. Digo por fin, porque todos ansiamos atacar el Huayna Potosí y comernos sus 6.088 metros; pero también porque estamos hasta la coronilla del frío, las tiendas, las incomodidades, el arroz sin sabor, y qué narices, los compañeros, que aunque no hay roces, sí empieza a haber naturales silencios largos.

Todos nos preguntamos si lo lograremos. El programa ha sido de lo más comprimido, ni un día para descansar y fluir. Todo acción, hora tras hora. Había que elegir... conocer lo máximo de Bolivia y volver a España derrotados o perdernos de por vida alguna de las muchas bellezas del altiplano... apostamos por la primera opción.

El Huayna se sube en tres golpes: Campo base, Campo alto, y Cima. Nosotros tuvimos que plantearlo en dos: Campo base y campo alto, y cima.

Los vehículos no llevaron al campo base, donde los guías tuvieron la deferencia de contratar unos porteadores para 2 de tres posibles elementos: botas, crampones, saco de dormir. Separados los bultos comenzamos la ascensión al campo alto, buen día, buen tiempo, buen sol. Despacio, paso tras paso. La llegada al refugio es muy agradable, el refugio también lo es. El sol brilla esplendido y las sonrisas vuelven a iluminar los rostros.



Se van ocupando las camas con más o menos orden, tomamos una somera cena y se hacen públicas las cordadas. Momento muy bonito, primero caras de expectación: después de paz y tranquilidad. Los coordinadores hemos hecho un buen trabajo observando las diferentes relaciones personales, las capacidades de cada participante, teniendo conversaciones inocuas que de fondo buscaban información, utilizando a terceras personas para confirmar preferencias, al final logramos cinco cordadas bastante equilibradas tanto en potencia y resistencia como en confianza personal.

Se presenta, también en ese momento, a los guías. Habrá un sexto liberado que irá de cordada en cordada. Nos lo venden como un plus, pero según escribo estas líneas pienso que fue más por falta de alguna licencia o permiso, el caso es que al contar con seis guías en vez de los cinco obligados por el parque, decidimos hacer cordadas de 2 personas. ¡Una suerte!.

Sobre las 19:00 estamos dentro de los sacos para despertar a las 24:00, el plan es empezar la ascensión a la 1:00.



Los menos logramos dormir, los más pegar alguna cabezada, y algunos no logran pegar ojo. Llega la hora. ¿Hay silencio? ¿Hay mucho ruido? O ¿es sólo un murmullo? No logro recordar el ambiente de la camareta, nos movemos como hormigas, de un lado para otro. No he visto ni una ascensión de cierta entidad donde los nervios no se hagan los reyes de la fiesta, esta ocasión no va a ser diferente. Gente que grita que no encuentra su plumas cuando lo lleva puesto, caras serias, caras con risas nerviosas, silenciosos o charlatanes que no paran, arneses puestos por debajo del cortavientos, incluso algún crampón puesto, cuando los primeros quince minutos se van a hacer sobre terreno limpio. Unos comen algo, otros mucho, algunos sólo beben.

Llega la hora, o... ¿quizá no llegó? Yo estaba esperando a mi compañero de cordada, ni miré la hora. De pronto, en el más puro estilo Pegaso, empieza el movimiento a lo “el último paga las copas”.

Se hace el silencio en el refugio “On de Rocks”, un buen momento para hacer respiración abdominal y vivir en toda su intensidad lo que se nos viene encima. El tiempo es lo suficientemente prolongado como para llegar a un buen estado de relajación, me siento como si todo diera igual, tanto si se hace cumbre, como si no. En ese momento me doy cuenta que sí haremos cima, vamos a subir en calma y con el cerebro, nada puede fallar.

Ya encordados, mi vista cae sobre los pies del guía... ¡¡¡Zapatillas!!! Le pregunto si va a subir así. Me dice que no, que más adelante irá a otro refugio a coger el casco, las botas, y los crampones. Y así fue, justo en el punto donde hay que equiparse, el tipo desaparece a por el material. Bolivia en estado puro, país del caos, de la improvisación, del cuando pase pensamos, del aquí y el ahora. Nos mete por lo menos media hora de espera, el frío se empieza a sentir cuando por fin llega a nuestro lado por fin equipado. Respecto al grupo principal habremos acumulado un retraso de media hora quizá.

Empezamos la subida ya en nieve, Carlos y yo teníamos muy clara la estrategia a seguir: pasos cortos y lentos, y no parar. Lo habíamos comentado previamente, y a los dos parar nos mata, así que sólo lo haríamos para beber agua, un par de tragos llenando la boca e inmediatamente seguir.

Paso tras paso, a un paso por segundo, y avanzando sólo medio pie sobre el otro, iniciamos la ascensión. Arriba se ven líneas de frontales, y digo arriba, no en frente... ¡¡¡Eso era muy vertical!!! Joder, parecían al lado, pero ¡100 o 150 metros por encima de nosotros! Esa imagen me desmoraliza, no me aporta, así que bajo la mirada a los pies y me meto con mis pensamientos, que terminan dedicándose a construir esta memoria.... ¡fascinante!

Durante la ascensión me viene al recuerdo las palabras despreciativas de un socio: “Es muy fácil, yo no lo pude hacer porque no tenía tiempo”.

La subida es muy empinada, ni una sola zeta, los gemelos pican. Si has apretado un poco los crampones, la parte de atrás del talón empieza a arder y a amenazar con una ampolla o un despelleje. Eso te obliga a andar cambiando el paso constantemente, de frente, de un lado, del otro, pies de pato, vas modificando posición como puedes según el terreno te va dejando.

Hielo por todas partes, ningún escalón severo que te haga escalar, sólo pequeños pasos que se salvan con una zancada un poco exagerada. Vamos con piolet de travesía, pero en algún momento echo en falta el técnico. Por seguridad no es necesario, pero en muchas ocasiones hubiera sido mucho más cómodo para usarlo como pasa manos.

Eso sí, se tiene sólo una caída, de las de “heridas incompatibles con la vida”. Miro la verticalidad y pienso que en vez del piolet podía haber subido un bolso, total, me iba a servir para lo mismo y pesa menos.

Yo no siento nada de frío, temo que el ritmo sea demasiado lento para Carlos y le esté fundiendo. Después me enteré que Carlos sentía frío y temía tener que darse la vuelta por ello y fastidiarme la subida. Cada uno con sus pensamientos, pero ha sido la mejor cordada que he vivido. Ni un solo tirón de la cuerda, ni una vez la cuerda tocó nieve; vivimos todas las horas de la ascensión totalmente sincronizados manteniendo la distancia sin ningún esfuerzo.

Según el plan, las paradas no han llegado al minuto o dos, en pie, sin quitarnos la mochila. Dos tragos de agua y a seguir. ¡¡¡Menos mal!!! Porque sólo con esas paradas el cuerpo ya se resiste cuando queremos dar el primer paso. ¡¡Lo que es la mente!! En cuanto le das un poco de paz, ¡¡qué pronto de acomoda!! Hace mucho frío, yo no lo siento, pero el agua que llevo metida dentro del corta ha empezado a congelarse, pierdo la apuesta que he hecho a un guía. Siempre he llevado mi biberón en ese bolsillo y nunca he tenido problemas, esta vez a punto he estado.

Ya con la luz del amanecer alcanzamos a Eva y Antonio, a partir de ahí llegaremos a los 6.088 metros del Huaina más o menos equidistantes.

Vuelvo al “Pico fácil”... ya en la cresta final. Un paso que a mí se me hizo largo, temiendo que el viento nos trajese alguna ráfaga un poco más fuerte, del ancho justo para los dos pies. A la izquierda un vacío del entorno de 300 metros; a la derecha, una rampa de 70 grados de unos 100 metros. Mejor no pensar y fijar la mirada al frente, a la cima que casi se puede tocar. Tenemos suerte, hay poca gente, así que podremos inmortalizar el momento sin ningún estrés.

¡Cumbre! Abrazos, fotos. Bonitas las lágrimas de emoción de Eva.

Toca la bajada, siempre el momento en que tomo la decisión de bajar es el momento que más nervioso me pone. Siempre recuerdo la frase de mi amigo Juan: “La montaña se ha subido cuando se ha bajado”. La verdad que vamos fuertes, bien hidratados y con la moral alta. Comenzamos un descenso disfrutón.

Descenderemos tranquilos y con calma, flipando con lo que no hemos podido percibir durante la noche y que ahora vemos: grietas inmensas sin fin, agresivas roturas de nieve que muestran sus diferentes capas de consolidación. Gracias a Carlos nos hacemos con un extenso book de la nieve andina boliviana.

### **Epílogo:**

Llega el final de la actividad, y qué mejor sitio que el canalla Victory Club. Abierto sólo para nosotros, donde nos pudimos mover, beber, algunos incluso bailar, con total libertad. Alitas de pollo saliendo por las orejas tras tantos días de penurias, el que menos con un kilo menos en ese momento, otros hasta cinco kilos.

Muchas gracias a todos los que por segunda vez volvéis a confiar en Rafa y en mi (estáis locos) para una aventura internacional con un 6.000. Gracias a los que vuestra fé os impulsó a confiar en nosotros por primera vez, esperamos que estéis locos y repitáis una segunda vez.

Gracias muy en especial a todos (y habéis sido la mayoría) los que habéis tenido buen talante, comprensión, paciencia, alegría, palabras o miradas de apoyo; los que habéis hecho que este grupo se convirtiera en un equipo con un reto y un objetivo.

Larga Vida, compañeros.

